



Un México aún más débil, inestable, inseguro y anti democrático es lo peor que le podría pasar a Estados Unidos. El Tratado es una herramienta fundamental con la que ganarían mínimamente todos.

Una de las fuentes principales de disgusto por parte del gobierno norteamericano con el TLCAN ha sido el incremento en el déficit comercial de este país con México. Es importante retomar este punto porque EU perdió empleos de manufactura mientras su balance comercial se deterioró. Sin embargo, esa no es la historia para la mayoría de los países. De hecho, México aumentó su participación en los trabajadores en la manufactura a pesar de que su balance comercial también se deterioró durante ese mismo período. Pero la mayoría de los países perdieron empleos en la industria manufacturera, lo que es más importante, incluso si su balanza comercial mejoró.

Bajo una perspectiva más amplia, la primera consecuencia de la salida de México del TLCAN es la incertidumbre hacia el futuro. Y cuando hay zozobra e incertidumbre, las perspectivas de crecimiento bajan y la inversión se puede detener, en el mejor de los casos, con los consecuentes impactos económicos.

Algunos analistas consideran que si se desintegra el acuerdo, necesariamente la calificación crediticia de México

disminuirá; eso significa que tendremos que pagar más por nuestra deuda. Además, el tipo de cambio podría devaluarse fuertemente porque los mercados internacionales dudarían del desempeño macroeconómico de nuestro país. También se presentaría un fuerte proceso inflacionario en los productos que se demandan de los Estados Unidos, como es la leche, la carne, los huevos, pollo, trigo, maíz, entre otros productos de consumo básico de las familias de nuestro país. Cuando se firmó el acuerdo, en ciertos sectores académicos señalaban que integrarse a un Tratado de Libre Comercio con la Unión Americana y Canadá no era lo mejor que podía hacer México por las condiciones asimétricas de los tres países. Sin embargo, a partir de entonces nuestro país ha tenido un modelo exportador muy exitoso y las tasas de crecimiento de ese rubro en las últimas dos décadas han sido muy importantes. No obstante, la buena dinámica exportadora no se ha traducido en un mayor crecimiento de la economía ni en una mejor distribución del ingreso. Utilizando algunos de los indicadores de desarrollo del Banco Mundial, entre 1994 y 2015 el ingreso real para México, EUA y Canadá creció a la par en aproximadamente 66%, no bien distribuido, especialmente en México, es importante aclararlo; derivado de esta mayor capacidad de pago, a

ciertos sectores, y de la reorganización de los factores productivos, las exportaciones (ventas) crecieron en 261% en México, 157% en Estados Unidos y 88% en Canadá, mientras que las importaciones (compras) crecieron en 309, 184 y 136%, respectivamente. En los tres países se compra más de lo que se vende, pero en México es más grande la diferencia y lo más lamentable es que tiene los menores ingresos de la región.

Hoy tenemos una economía desigual, con 54 millones de pobres y una economía nacional que no ha experimentado un crecimiento fuerte ni sostenido. El año pasado el Producto Interno Bruto (PIB) creció al 2.3%, este año será entre 1.5 y 2%, es decir, ha sido bastante bajo el crecimiento en el período del Tratado.

Si desaparece el TLCAN estos son los posibles escenarios que se deberían considerar:

-México tendrá que negociar paralelamente un acuerdo con la Unión Americana, porque hay engranajes productivos (cadenas internacionales de valor) que no se pueden eliminar fácilmente. Estados Unidos no se va a aislar, así que tendremos que comerciar con él.

-Se debe mantener una posición transparente sobre el proceso de negociación y explicar qué pasará. Ambos países forman parte de la

Organización Mundial de Comercio (OMC) y tienen un piso de intercambio, así que las relaciones comerciales continuarán de una manera normal.

-Nuestro país debe mirar hacia otros contextos de intercambio comercial importantes, además de diseñar una estrategia de crecimiento hacia adentro e impulsar una política industrial. Para lograr este giro necesitamos un cambio en la forma en que se diseña la política económica. Será prioritario aprender a convivir con EU de manera mucho más simétrica.

-Una política que incentive el desarrollo y no sólo el crecimiento de la economía, donde el punto fundamental sea fortalecer el mercado interno. Debemos aprender a mirar hacia dentro pero sin aislarnos, porque las condiciones de globalización están dadas.

-Construir políticas que fomenten la seguridad ciudadana, que eliminen la impunidad y la corrupción y que busquen una justa redistribución del ingreso que fortalezca el tejido social que tanta falta le hace al país.

*** Docente e Investigador del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora y Consejero del Observatorio Ciudadano de Convivencia y Seguridad del Estado de Sonora (OCCSES).**